

CAUCES



Organo del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15036

Año I

Valencia, Marzo-Abril 1937

Núm. 2

Ahora más que nunca junto al Gobierno de la Victoria por la libertad de nuestros derechos, y la vida de nuestros hijos

Que nadie, absolutamente nadie, olvide sus deberes como afiliado en el Sindicato

¡Por nuestra patria!... ¡Por nuestro país!... ¡Por nuestra propia vida!... ¡Disciplina!...

¡Cauces!...

Desde el momento en que los militares traidores y sin honor se sublevaron contra la patria legal a la que juraron defender y de la cual sólo recibían prebendas y honores, quedó rota, en esta nuestra noble y viril España, la marcha normal de su desenvolvimiento político-social. Y fué esto así, porque los militares, aliados con los políticos de la época cavernaria y con los representantes (?) en esta tierra de aquel ejemplo de bondad y justicia que se llamó Jesús, realizaron un acto violento contra el derecho de ciudadanía, al dejarse llevar por el despecho y el egoísmo que supone, el no querer perder el predominio de la organización de la vida en nuestra nación.

Pero este rompimiento que ellos han realizado, violentando la razón y las leyes humanas, no quiere decir, de ninguna de las maneras, que nosotros podamos seguir el mismo camino trazado por los traidores, aunque solo sea por la dignidad y el decoro que todo buen antifascista debe sentir al pensar en los conceptos humanos, de patria y trabajo.

Hacemos estas consideraciones al efecto, que si bien la relación político-social interior de España quedó rota por voluntad propia de los renegados, no puede, de ninguna de las maneras, quedar rota la relación o sistema económico, dada su repercusión con el exterior; si España fuera única, nada habríamos de decir, pero nuestra nación tiene unas relaciones con los demás países del mundo en virtud de su propia existencia de siglos, y este lazo de unión es el que no podemos ni debemos por ningún concepto romper, so pena de hundirnos moral y materialmente en el caos.

Es pues nuestra economía, base de esta relación económica internacional, lo que por encima de todo debemos conservar y fomentar; y a tal efecto, declaramos desde aquí, que los dependientes de comercio no pueden, convencidos de su responsabilidad, lanzarse a aventuras y ensayos que pudieran hacer tambalear nuestra economía, como base de nuestra propia existencia.

Aceptamos los hechos; pero advertimos a todos, absolutamente a todos nuestros afiliados, que no dejen de actuar conscientemente en la responsabilidad que de lleno cae, al aceptar y formar parte, de los comités de control.

Por el despilfarro que en términos generales se llevaba el comercio interior de nuestra nación (por lo que vemos) estaba al borde del precipicio y no había casa que no perdiera dinero.

Ahora bien; nuestro deber es el de pagar todas las deudas y reafirmar la existencia de estos lugares de trabajo nuestros, contribuyendo así a la creación de una economía sana y digna de una nación como la nuestra. Y a propósito de esto, advertimos que las diferencias que pudieran encontrarse y los escollos que tendremos que salvar, estriban precisamente, en que las leyes complementarias de la organización económica anterior y presente, son las mismas que hace muchísimos tiempos, y si los patronos hacían ocultaciones toleradas, mediante lo que todos sabemos, nosotros no debemos de hacerlo; y además, debemos prepararnos de forma conveniente (sin tapujos de ninguno clase) para que el día en que tengan que dictarse las nuevas leyes, poder orientar como técnicos, a aquellos que las tengan que hacer. Ese es nuestro deber...

En cuanto a la organización interior de las casas, no

A los camaradas de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional

Ocho meses de lucha contra el fascismo nos dan derecho, camaradas de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional, para dirigirnos a vosotros, como lo hacemos hoy, en demanda de que vuestra solidaridad se intensifique a favor de los trabajadores españoles y de la paz europea. Sin desfallecimiento ninguno, sin que nos haya disminuido nuestra fe en la victoria que es inquebrantable; por el contrario, más resueltos hoy que nunca a vencer en la contienda bárbara a que nos ha obligado la sublevación del militarismo fascista, os decimos que vuestra ayuda nos es necesaria; no os la pedimos a título de súplica por nuestra parte, como de obligación por la vuestra. Creemos tener bien ganada la protección del proletariado mundial, y no sólo del proletariado, sino de todos los hombres de espíritu liberal que no se resignan a sufrir el yugo de la brutalidad fascista. Una vez más, camaradas de las Internacionales, necesitamos plantear ante vosotros nuestro problema, no como una contienda civil en la que se ventila una discrepancia política, sino como una verdadera guerra que el fascismo internacional riñe contra nosotros porque en nosotros está representada ahora la democracia europea. Los Gobiernos de algunos países democráticos, Inglaterra y Francia, principalmente, acogidos a una política cobarde que, lejos de evitar una guerra mundial la hacen de día en día, más inminente, nos han hecho pasar por la amarga vergüenza de presenciar como se les dispensa toda clase de ayuda a los rebeldes españoles, mientras se les niega toda suerte de consideraciones al Gobierno legítimo de la República. Por sangrienta paradoja, los títulos de legitimidad que nuestro Gobierno podía exhibir ante Ginebra, se han convertido en una mascarada, que esto van siendo ya las reuniones de la Sociedad de Naciones, en otras tantas razones

para que se nos nieguen aquellas mínimas estimaciones que se le deben por estricto derecho internacional a todo Gobierno de origen legítimo y popular. Gracias a la política de «no intervención» Italia y Alemania con mofa notoria de todos sus compromisos verbales, han surtido de material de guerra a los rebeldes, primero, y han invadido España con sus tropas, después, sin que Inglaterra y Francia hayan hecho nada por evitarlo. Ahora mismo ha empezado a regir el acuerdo de control, que será, lo presumimos, otra farsa vejatoria para nuestra dignidad y perjudicial a nuestros intereses. Sólo los rebeldes sacarán provecho del control, como lo han sacado hasta hoy de la política desdichada que se ha seguido en Ginebra. Con la República española, camaradas de las Internacionales; con nosotros, que la estamos defendiendo al precio de nuestra vida, se está cometiendo una gran infamia internacional, cuyo precedente inmediato, aunque nuestro caso sea mucho más grave y escandaloso, está en la dominación de Abisinia. Solo confiamos ya en nuestras propias fuerzas, que no desfallecen, y en la solidaridad que puedan prestarnos los trabajadores del mundo.

Os enviamos este mensaje con el dolor terrible de haber visto a nuestras mujeres violadas y escarnecidas; a nuestros compañeros asesinados; a nuestros niños perseguidos y pereciendo de hambre en las zonas ocupadas por el fascismo; pero también con el ánimo tenso y resuelto a vencer o morir. Desde las líneas de fuego de Madrid, donde los rebeldes acumulan todo su salvajismo, os decimos: que el fascismo no triunfará en España, mientras quede en ella piedra sobre piedra y mientras quede un combatiente republicano en pie.

Los combatientes socialistas del frente de Madrid.

Madrid, 4 de marzo de 1937.

Concepto de la responsabilidad

Ante la aparición de CAUCES no puedo menos que congratularme y trazar unas líneas destinadas a mis hermanos de clase y es ante todo mi deber (como lo debe ser el de cada uno de nosotros), examinar mi propia conciencia ante el hecho abominable que vivimos, y ver si cumplimos con la obligación que este hecho nos impone; y creo que siempre estuve en mi puesto, ya sindicado o políticamente.

Dispuesto estoy a que en todo momento sea mi vida social juzgada.

Y ante mi conciencia, ante mi yo interior, nace de esta seguridad propia, la certeza de un pensamiento que evolucionando entre el ámbito cerebral, llega al más allá y pregunta: ¿pero todos han cumplido con su deber?

Es difícil la respuesta, y ante la duda, hago unas consideraciones que plasmadas en letras de molde y dirigidas al objetivo, son estas preguntas que siguen:

¿Está el proletariado mercantil a la altura de las circunstancias?

¿Tiene el concepto de responsabilidad que la actual situación impone?

Y debate mi pensamiento al conjuero de la imaginación, encontrando unos ligeros fallos a la contestación que yo hubiera deseado fuera categórica.

La clase mercantil—mi clase—de la que azares de la vida me apartaron en lo material, pero nunca en lo moral (me refiero a la actuación personal mía en Dependencia), sigue teniendo todavía un algo del lastre que la impidió desenvolverse siempre con claridad de expresión y libertad de movimiento. Yo no dudo; nunca lo hice de un sector importantísimo que fué quien siempre impulsó la marcha ascendente del sindicato; pero la masa...

Es doloroso por todos conceptos, que a estas alturas todavía haya quien exija de los comités de control aumentos de sueldo, sin reparar que nunca tuvo valor para enfrentarse con el patrono.

Vergüenza da el contemplar a factores que integran la totalidad del comercio, querer hacer valer unos y establecer otros, unas bases de trabajo al amparo de las actuales circunstancias.

¿El derecho a la vida...!

¿Y quién no lo tiene, camaradas? ¿Pero es que hay alguien que crea que luchamos por convertirnos en patronos de nuevo cuño?...

¡No, camaradas, no!... nunca quisimos y menos ahora, ser convertidos en explotadores. Pero no podemos, ni debemos tolerar, que haya quien inconscientemente haga el juego a los enemigos seculares nuestros.

Deber de cada uno es tener un

concepto de la responsabilidad; y si las circunstancias nos demandan un sacrificio en aras de la creación de una economía social más justa que la pasada, hagámoslo; no por nosotros, sino por nuestros hijos, por los tierrosos seres que pagan con su maltrecha y desgarrada carne, las ambiciones de los plutócratas universales.

Reflexionar, camaradas; mi pensamiento está con vosotros; desearía que pudiérais sacrificaros por la patria y por el ideal, en vez de aprovechar estos momentos como plataforma de mejoramiento.

Más trabajo, en beneficio de la guerra; menos mejoras, en beneficio de la nueva economía.

Capacidad creadora y de desenvolvimiento, para que de las ruinas de una sociedad egoísta y cruel, salga la nueva sociedad redentora que dignifique, y en la que nosotros tenemos un importante papel a desempeñar, como repartidores de esa economía que permita la igualdad entre todos los seres humanos...

Y ante la aparición de CAUCES, no puedo menos que congratularme y trazar unas líneas destinadas a mis hermanos de clase...

J. B.

VOZ DE LAS TECNICAS

Acepta estos consejos compañero:

Amor propio y noción exacta de causa, es lo que todos debemos tener para defender lo que solo dentro de brevísimo tiempo (cuando se estudie la nueva y verdadera estructuración económica y la forma más factible para encauzarla hacia unos resultados positivos para todo el comercio y la industria de nuestro país), será nuestro. Lo que tanto anhelamos tener, conquistar y defender, puesto que no negaréis por ningún concepto, que en el momento que escogisteis el oficio de dependientes de comercio, sentíais la añoranza de algún día poder ser libres (aunque solo fuera en este sentido comercial), labrados vuestro porvenir, por vuestros propios esfuerzos; poseer al principio

una pequeña tienda que al transcurso del tiempo y con vuestros esfuerzos personales pudiérais transformarla en una grande, de una perfecta organización, de una solvencia sin tacha de ninguna índole, digna de vuestro honrado trabajo y fruto de vuestros continuos desvelos.

Pues bien, vuestra hora llegó; la tiendecita soñada, todos a la vez la hemos conquistado; convirtamos nuestros pensamientos y planes en el trocito de mostrador que vuestro deber cotidiano os tiene encomendado.

Que se diga por ahí, al comentar las circunstancias de las casas controladas, que tal o cual casa es un modelo de acuerdo entre sus compañeros y posee una organización máxima y por ello consiguen llevar su negocio en auge desde que actúa su Comité, y que una de esas casas de primera fila sea la vuestra.

Quisiera con estas mis pobres y modestas líneas, procurar inculcar, con mi corta peroración intelectual, pero con mi voluntad férrea de trabajador consciente, que cada compañero se haga responsable de sus actos, que cumpla por lo menos como antes de formar el Control; todos a trabajar sus horas reglamentarias, o más, si lo requiere nuestro negocio; no regateemos sacrificio de ninguna índole para organizar bien nuestra obligación de antes y nuestro verdadero porvenir de hoy. Respetad la confianza que un día depositasteis en los compañeros que forman vuestro Control, y que fueron elegidos por vosotros para que dirigieran los destinos claros dentro de vuestro porvenir comercial; que ninguno se propase en lo más mínimo de su deber moral para con otro; respetad esa especie de cargos que un día designasteis, pues de lo contrario sólo demostraríais que en vez de ser seres dueños de todos vuestros actos, lo hicisteis sin daros perfecta cuenta de lo que hacíais y de lo transcendental del momento.

Desde hace próximamente siete meses hasta la fecha, todo ha cambiado por completo, cuando menos, todos somos iguales, todos trabajadores que dependemos del mismo negocio; por ello es, de todos sin excepción, en el que los patronos tienen los mismos derechos que los demás; los mismos beneficios que los demás, y la misma disciplina que acatar que todos los demás, es decir, que todos nosotros.

Fomentemos nuestros éxitos futuros muy próximos, y que al regreso del frente de nuestros compañeros, nos tengan que felicitar y decirnos, que todos los sufrimientos y todas las penalidades que han tenido que soportar en el frente por el ideal, las dan por buenas, unas por haber llevado su grano de arena en la inmensa montaña que los españoles han levantado ante el fascismo (que al fin han hundido), porque veñ que nosotros, desde aquí, hemos procurado hacernos dignos beneficiarios de todos sus malos ratos y que por nuestra parte les hemos grabado su porvenir más claro que antes, como ellos desde allá nos lo han grabado a nosotros.

Lo que pretendo bien claramente demostrar con estas mis manifestaciones anteriores es, que todos seamos un solo ser, con el mismo espí-

plinado y consciente del sacrificio que todos debemos realizar en bien de un futuro por el que todos debemos de abogar: de trabajo y de libertad.

S. CERVERA.

ritu y anhelo para triunfar, y demostrar a la clase patronal, que nosotros, los antes postergados, valemos para llevar adelante un negocio o una industria igual por lo menos que ellos, sin tener que avasallar a nadie, y sin necesidad de tener que supeditar-se a un mandato, a una orden o a una voluntad, a veces, sin causa fundamental ni lógica alguna.

Tenemos que tener siempre muy en cuenta, que una desviación nuestra, un olvido por parte de nosotros, los trabajadores, significa directa o indirectamente un triunfo o una alegría para ellos; tratemos de evitarlo por todos los medios ¿Cómo? Muy fácilmente: Seamos incansables en nuestra labor, no regateemos nada para ello, hagamos todo lo que venga al caso, si es menester barrer para que el compañero aprendiz haga otra labor más productiva, barramos; todos para uno, uno para todos; no regateemos trabajo, sea cual fuere, para organizar y encauzar como el socialismo y las leyes humanistas mandan, un comercio, una industria, una organización, o una mancomunidad obrera. De esta forma todos para uno, para el trabajo, para el bien común; cuando veamos que alguno trata de anteponerse a nosotros para desviar o entorpecer nuestros cauces debido a la forma de pensar ideológicamente, hagámonos todos uno para expulsar a este compañero de nuestro seno, sea quien fuese. Por nuestro bien común y ante los demás compañeros del proletariado Mercantil Valenciano.

Solo me resta pedir apoyo moral, ayuda y más ayuda para aquellos compañeros que integran los Comités de Control, para que pueda llegar a su fin con honra de perfectos trabajadores la obligación que se impusieron al aceptar el cargo que les encomendasteis, ya que el único beneficio que pueden sacar es el ejemplo para los restantes compañeros y perfectos patriotas, y hacer justo honor a la bandera bajo la cual todos tenemos el orgullo y honra de pertenecer que es la de nuestra entidad de clase: DEPENDENCIA MERCANTIL.

¡Por el triunfo de nuestros ideales!
¡Por nuestra significación ante los demás!

¡Todos para uno, para el trabajo!
¡Uno para todos, el bienestar!

Técnica de Paquetería,
EL SECRETARIO.

CAUCES es escrito por y para obreros; su redacción está compuesta por hombres que tras la jornada diaria de trabajo, emplean el tiempo luchando por la causa.

¡Camaradas!... imitadles...

La vida no vale nada si no tiene un contenido moral que la haga digna del hombre.

Por esa dignidad, por nuestra propia razón de ser, empleemos todas nuestras fuerzas en el aplastamiento de nuestros enemigos.

Camarada: en ti reside una de las más grandes palancas que sostienen nuestro triunfo.

Si eres discreto, si te posees de un nivel moral capaz de soportar con serenidad todas las adversidades; si tu esfuerzo individual y colectivo lo diriges hacia el triunfo de la causa, sin reservas de ninguna clase, serás digno de que tus descendientes formen parte de una sociedad libre y justa, por la cual luchamos.

¡Unidad, y acción!

Trabajadores de la U. G. T. y de la C. N. T., reaccionar todos. Que nadie nos engañe, ojo con el que en cualquier momento os diga que la C. N. T. está preparada para ganar a la U. G. T., o al contrario, que la U. G. T. quiere eliminar a la C. N. T. Quien os diga eso es un fascista y como fascista hay que tratarlo. Denunciemos al propagador de esos u otros bulos para que sea castigado, no esperemos al último momento, pues haríamos tarde y seríamos nosotros los eliminados.

¡Meditemos lo que pensamos y lo que hacemos!

Yo pienso, compañeros, que todos estamos obrando como si no estuviéramos en guerra, que nadie nos fijamos en el peligro que corren nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras compañeras, y lo más penoso, nuestros queridísimos hijos; pues lo que no hagamos por esos seres queridos nuestros, no lo haremos por nada ni por nadie, ya que por nuestros hijos trabajamos, por ellos hemos sufrido las adversidades anteriores y por ellos deseamos y debemos ganar la guerra; pero no hace falta el desear ganar la guerra, no, hace falta hacer algo por ganarla, pues el que no haga algo por ganarla y al mismo tiempo solo sabe que propalar bulos, ese es un fascista, y a toda costa hay que eliminarlo.

¿Qué es ser fascista?...

Es fascista el que se queja de el momento en que vivimos, el que pregunta si ganaremos la guerra, el que dice que tal población leal padece hambre, el que al regresar del frente cuenta cosas que solo han ocurrido en su mente, el que en todo momento está diciendo que no se entiende nuestro Gobierno, y el que hace motivos para que esta clase de fascistas pueda decir algo.

Voy a explanaros mi pensamiento de lo que podríamos hacer sin necesidad de que nuestro Gobierno nos obligara a hacerlo.

Los trabajadores del comercio empiezan el trabajo a las nueve de la mañana, cierran a la una, se marchan a comer y vuelven a las tres de la tarde y terminan su jornada a las siete; este horario es muy justo, pero a mi parecer no propio para el momento en que vivimos.

¿No podríamos nosotros ofrecerle a nuestro Gobierno para todo lo que el necesitara, unas horas diarias?

Muchos dirán: que lo ordene el Gobierno y lo cumpliremos, y sin embargo yo digo: no, compañeros, no. No nos engañemos, somos nosotros, precisamente nosotros los que tenemos la obligación de ofrecerle a nuestro Gobierno todo lo que pueda hacer, pero desinteresadamente, sin egoísmos personales, pues si tal hiciéramos al ofrecernos para todo lo que pudiéramos ser útiles, fortaleceríamos espiritualmente a todos los camaradas que luchan en el frente, y dirían: tenemos a unos camaradas en la retaguardia que se desprenden del bienestar de la misma para ayudar en lo que pueden a ganar la guerra; pues nosotros, los que estamos en la vanguardia, no dejaremos que pase la canalla fascista y vencedores.

Nosotros, los que siempre hemos sido mirados como no trabajadores, por ser dependientes de comercio, si hacemos lo que más arriba expongo, podríamos demostrar de esa forma que hemos sido y somos trabajadores, y como tales somos los primeros que queremos la unidad del trabajador.

R. ESTELLES.

Reportajes

Cuando por el año 1935, las organizaciones obreras, debido al triunfo de las izquierdas, tuvieron alguna autoridad aunque escasa sobre la clase patronal, se vieron asistidos de considerable número de socios que si bien no tenían ideas sociales, confiaban en la sociedad obrera para hacer prevalecer su protesta de que no tenían atendidos sus medios de vida con relación a las exigencias de la misma, en lo que respecta a la economía, y también su trato y libertad en el trabajo del cual eran unos esclavos.

A estos nuevos asociados se les había dicho: «Si te asocias, la sociedad amparará tus aspiraciones y las hará cumplir a la clase patronal.» Y estos socios que si bien ingresaban en la sociedad no era por convicción sino por necesidad, al ver que verdaderamente se les atendía y que conseguían algo de sus aspiraciones, aunque no todas, han seguido en la sociedad y cooperado en ella, sino luchando socialmente, si estando atentos a las órdenes que dictaba en casos de necesidad.

Estos afiliados que a pesar de los reveses por que a atravesado la organización durante la intromisión en el poder de los Radicales-Derechistas no la han abandonado, es porque al ingresar en la organización, si bien no tenían idea sindical, al estar en ella se la han ido inculcando y llegado a tomarle cierto cariño que se ha transformado en obligación, al comprender que si la abandonaban, abandonaban no sólo la defensa de sus derechos, sino la defensa de sus compañeros de trabajo, algunos de los cuales, ya bien por timidez, ya por ignorancia o despreocupación, ya por temor a posibles represalias de sus patronos, no ingresaban en la organización.

Y estos son los compañeros con los cuales se puede contar en la actualidad. Estos son los que en todo momento se les debe de tener en cuenta sus iniciativas todas ellas encaminadas al bienestar de la clase trabajadora; estos son también los que tienen el deber de prestar el máximo interés a la organización, si no luchando dentro de la misma, no haciendo el juego a los enemigos de la misma, los cuales no pierden ocasión de hacerle demostraciones de que los dirigentes se arreglan entre ellos y no se preocupan de los demás, cosa que en ningún momento podrán probar, pero mientras tanto, sirven para poner en evidencia de

si será verdad lo expuesto por esta clase de individuos.

Frente a estos buenos asociados, están los asociados por conveniencia.

Estos son los que teniendo alguna petición que hacer a sus patronos y no atreviéndose a manifestárselo, ingresaban en la sociedad para que los amparase en sus peticiones—casi todas de carácter económico—y que conseguido su objeto y no atreviéndose a cursar la baja para que no se les echase en cara su manera de proceder, dejaban de pagar las cuotas mensuales hasta que por secretaría se les cursaba la baja por falta de pago.

Pero los tiempos cambian; y con los tiempos, cambian las circunstancias, y aquéllos que acudían a la sociedad para que ésta les amparase sus peticiones, son los que ahora, ingresados nuevamente en la organización y queriendo demostrar que son más antifascistas que nadie y obrando con un desconocimiento pleno de los deberes sindicales marcados por la organización, pretenden implantar e imponer una autoridad y unas normas sociales, que por lo mismo que no son normas señaladas por la organización, no tienen la autoridad que ellos le quieren imponer, y si únicamente sirven para poner en evidencia de desorganización a la entidad.

Pero los dirigentes, y con ellos todos los buenos afiliados, están obligados a salir al paso de los manejos de estos obreros incontrolables, que inconscientemente unos y con conocimiento de causa otros, obran de una forma tan perjudicial para el prestigio de la organización a la cual pertenecen. Y nada más lógico que se obligue a estos obreros a que no se salgan de las normas sindicales, pues con su manera de proceder no hacen sino entorpecer el buen desenvolvimiento de la organización, la cual, tiene asuntos más trascendentales que resolver en las actuales circunstancias por que atravesamos.

Así, pues, que todos los que tengamos la vista fija en el porvenir, todos los que esperamos esa era de Igualdad y Libertad por la que tanto tiempo hemos luchado, pongamos nuestro interés en la organización; además, en todo lo que necesite inculquemos en los más alejados nuestras ideas liberadoras y consiguiéremos que aun los más reacios comprendan que el bienestar de la humanidad se conseguirá el día que toda la clase trabajadora vaya unida, disci-

Controversias alrededor de la dimisión de Vandervelde

Control y colectivización, ¡NO! Socialización, ¡SI!

La dimisión de Vandervelde ha suscitado—y se comprende fácilmente—vivas polémicas en toda la Prensa belga refiriéndose sobre todo al discurso pronunciado en el Senado por Mr. Van Zeeland, Primer Ministro y al que Vandervelde pronunció en un gran mitin público, el 31 de enero, así como al artículo de Luis de Brpuckere, que apareció ese mismo día en el «Pueblo» órgano del Partido en Bruselas. La breve nota aparecida en «Informaciones Internacionales» del 4 de febrero ha dado lugar a una rectificación de los Ministros De Man y Spaak por una parte y por otra fué objeto de una nota dirigida por el senador Arthur Jauniaux.

«Informaciones Internacionales» presentó de este modo la divergencia que condujo a la dimisión de Vandervelde:

«La causa inmediata de la dimisión de Vandervelde reside en que representaba en el seno del gobierno—y más que nada frente al Ministro de Negocios Extranjeros, Spaak, que pertenece a su propio Partido—un punto de vista divergente en la cuestión de las relaciones entre los gobiernos belga y español. Entretanto la tensión entre los dos gobiernos a partir de la muerte del Barón Borchgrave, personalidad belga, se ha resuelto de manera satisfactoria y en ello ha pesado la actitud de Vandervelde. No puede negarse sin embargo que aparte esta causa inmediata, existe divergencias más profundas. De lo que se trata fundamentalmente es que para Vandervelde la participación pasajera del Partido en el poder no puede influir sobre sus principales posiciones, sobre su independencia y sus obligaciones en la lucha de clases, mientras que una parte de los camaradas del Partido, bajo la dirección de Henri de Man y de Spaak, ven en la alianza de los tres grandes partidos belgas (Partido Obrero, Partido Católico y Partido Liberal) una suprema necesidad nacional, y desea subordinar la acción del partido a la del Gobierno.»

Con referencia a este aspecto el Secretariado del partido ha recibido la siguiente carta con fecha 16 de febrero:

«Querido camarada.—Agradeceríamos que comunicara a los lectores de «Informaciones Internacionales» que reputamos falsa la afirmación contenida en dicha publicación (en el número de 4 de febrero) bajo el título de «La dimisión de Emilio Vandervelde» según la cual nosotros queríamos «subordinar la acción del Partido a la del Gobierno».—Fraternalmente.—P. H. Spaak, H. De Man.»

Mientras tanto Spaak y De Man, en dos grandes interviews concedidas a «La Independencia Belga» diario de concentración nacional, expresan sus concepciones del un «socialismo nacional» que fueron objeto de debates muy animados en el Consejo general del Partido Obrero Belga.

El primer orador que tomó la palabra en los debates del Consejo general, el senador Arthur Jauniaux, hizo alusión a la nota de Vandervelde aparecida en «Informaciones Internacionales» de modo que el Secretario de la I. O. S. hubo de dirigirle la carta siguiente:

«Mi querido Jauniaux: Con estupefacción he leído el informe de su discurso en la última sesión del Consejo general del P. O. B. aparecido en el «Pueblo» del 19 de febrero.

Habla usted de un artículo aparecido en «Informaciones Internacionales» sobre la «Dimisión de Vandervelde» y saca la conclusión de que: «En la I. O. S. parece que se ignora que el Bureau del Partido ha estimado por unanimidad que la colaboración debe continuar.»

Basta leer la primera línea de nuestra nota, donde hemos constatado expresamente que Vandervelde mismo declaró que su consejo era el de que resultaba necesario que el Partido Obrero Belga continuara su colaboración en el Gobierno y asimismo hicimos constar que «gracias a la actitud de Vandervelde mismo, ha sido posible evitar una crisis gubernamental que hubiera colocado al Partido Obrero Belga ante muy graves problemas, para que darse cuenta de que su afirmación carece de fundamento, usted admitirá que se trata

de un error por su parte si lee en extenso las líneas que siguen:

«El ciudadano Emilio Vandervelde, Presidente del Partido Obrero Belga ha dimitido su cargo de Vicepresidente del Consejo Obrero Belga ha dimitido su cargo de Vicepresidente del Consejo y Ministro de Salud Pública. Su decisión fué aceptada por el Bureau del P. O. B. que le expresó sus sentimientos de admiración y agradecimiento del Partido. Al mismo tiempo Vandervelde declaró que según su opinión era necesario que el Partido continuara su colaboración con el Gobierno. El ciudadano Arthur Wauters, hasta aquí director del «Pueblo» órgano central del Partido Belga, le ha sucedido en el Ministerio de Salud Pública. Así, gracias a la actitud de Vandervelde, se ha podido evitar que el Partido Obrero Belga se colocara ante graves problemas.»

Usted dice, además: «Es que el órgano de la Internacional, editado en Bruselas, no se felicita de la salida de Vandervelde del Gobierno?»

En «Informaciones Internacionales» no hemos expresado ni felicitaciones ni pésames por la salida de Vandervelde, nos hemos limitado a informar a nuestros lectores en que consiste, a nuestro juicio las causas objetivas de las divergencias políticas entre Vandervelde y algunos de sus colegas del Gobierno y es el «pueblo» donde han aparecido las declaraciones de Vandervelde y Brouckere. Esta información forma parte de nuestra obligación y nosotros cumplimos siempre nuestro deber.

No nos hemos felicitado de la salida de Vandervelde, porque nuestra Internacional no interviene en las divergencias internas del Partido sino por una decisión expresa de su Ejecutiva. Pero si se quiere conocer nuestra opinión personal, hela aquí:

Advertimos a todos los camaradas (por una sola vez), que el local de nuestro sindicato es en Luis Vives, número 3.

Como somos nosotros

Nunca hubiéramos podido pensar, que esta situación nos colocara en el trance de poder ejercer nuestra fuerza social como justa medida ante quien para nosotros fué siempre lo que no debió ser.

Un trabajador no puede ser nunca injusto, aun pesando sobre él numerosas quimeras que vengas.

Un hombre, que en un tiempo fué poderoso, déspota y cruel con el fiel perro que entonces trabajaba sin descanso para llenar sus arcas y colmarle de bienes, implora caridad y amparo a una de sus víctimas. Una vez más, después de muchos años de más sufrir, el trabajador perdona, pero no perdona su mal instinto de víbora cruel que exterminó todo lo que le venía en gana; perdona, porque es grande de corazón; perdona, porque es el hijo del trabajo, aunque en lo más recóndito de su alma llore lágrimas de una venganza que nada más le haría, o mejor decir le hubiera hecho feliz por un momento. Así es el hombre que trata de exterminar esos que se llaman gente de orden y de bien; y por si fuera poco, de la España digna.

Así es el trabajador; así es el hombre que ha vivido año tras año esclavizado por el yugo y tiránico patrón, que le ha negado agua cuando tenía sed; que no le ha dado consuelo a su dolor cuando se lo pedía; que ni siquiera le ha oído aun palabras de súplica y convicción; así es el trabajador: un hombre como todos, sufrido y resignado, que ha vivido su vida sin pretensiones de alarde y gallardía, siempre orgulloso de su trabajo, siempre fiel cumplidor de su misión.

¡Así somos nosotros!...

GARCIA PEREZ.

Personalmente, dadas las circunstancias, estoy personalmente satisfecho de que Vandervelde se haya retirado del Ministerio, y confieso que aun sería más dichoso si hubiera podido quedar en él, lo que hubiera sido posible si sus colegas socialistas hubiera participado de sus concepciones sobre la obligación del Partido y sobre su táctica.

Como no puedo dejar pasar sin réplica este ataque a nuestras «Informaciones Internacionales» rogaría al ciudadano De Block, secretario del Partido, pusiera en conocimiento del Consejo Central, en su sesión del lunes próximo, esta carta.

Reciba, querido Jauniaux, la expresión de mis saludos socialistas.—Friedrich Adler.—Secretario general de la I. O. S.

UNA CARTA DE EINSTEIN A VANDERVELDE

El gran físico Alberto Einstein, de reputación mundial, que actualmente efectúa sus investigaciones en la Universidad de Princeton, Estados Unidos, ha dirigido a Emilio Vandervelde la siguiente carta:

Mi muy querido Vandervelde: Estoy admirado de vuestra actitud plena de energía en la cuestión española y siento el deseo de expresárselo. Desde hace tiempo considero como una vergüenza la actitud de las democracias europeas con respecto al pueblo español. Detrás de ella no sólo se escucha el miedo a la guerra, comprensible sin la defección de la intelectualidad (se entiende de los trabajadores intelectuales) en Europa. Espero que vuestra actitud, tan noble, y de tal carácter, despertará otras actitudes semejantes.

Con todos los respetos y mi simpatía más cordial,

A. EINSTEIN.

Lo hacemos constar así, porque muchos lo confunden con los locales de «El Dorado» y «El Siglo».

Hasta la otra.

PEDRADAS

De todos es conocido que por virtud de un decreto-ley de nuestro Gobierno, los alquileres de las casas quedaron reducidos a la mitad.

Nadie ignora que estamos en guerra, y que aquel que se aprovecha de una situación de fuerza, es de lo más miserable que pisa sobre tierra.

Pero lo que muchos no conocen y alguien ignora, ha llegado a nosotros a título de rumor; y es que alguien se aprovecha de las circunstancias y tiene en su casa «realquilados» de otras poblaciones a los cuales cobra una cantidad que excede a lo que él paga de alquiler.

Como esto en el diccionario está definido por la palabra «Ladrón» y, además, cae de lleno en actitudes hostiles al régimen, advertimos a los camaradas que indagaremos la certeza de esta noticia y haremos la justicia que socialmente debemos hacer...

¡Alerta, camaradas!...

La verdadera existencia de un hombre, se comprende por sí mismo, al aquilatar su razón de existir en relación con los demás.

Aquel que mira y procura saciar ante todo las necesidades interiores de su cuerpo y su espíritu, es un egoísta; porque la sociedad que ahora está en guerra con nosotros y ha sido nuestra educadora, así lo ha querido, para poder disponer siempre de nosotros en cuerpo y alma.

Camarada!... rompe los viejos moldes de una sociedad injusta que te oprime y maltrata.

Cuando estalló el movimiento militar-fascista, nuestro sindicato, por iniciativa propia y revolucionaria, creó y organizó los comités de control e intervención por creerlo imprescindible y necesario, ya que en muchos comercios los patronos estaban realizando una labor contrarrevolucionaria.

Por ejemplo, no abastecer el comercio de los artículos más indispensables y necesarios para el buen desarrollo de los abastecimientos de los frentes.

El patrono, a principios del movimiento, vió que por medio de vales de los sindicatos se le llevaban todos los artículos, y creyendo que el género que requisaban por medio de dichos vales no los cobraría, él se dijo lo siguiente: Cuando se terminen los géneros que hay en existencia, entonces no se podrá abastecer el frente y habré laborado por mi causa, o sea, por la causa de la burguesía.

Entonces fué cuando nuestro sindicato, viendo la realidad del momento, ordenó y creó por su iniciativa, los comités de control e intervención, para de esta forma poder mantener la economía comercial en el lugar que le corresponde, y abastecer todas las necesidades de la guerra.

Una vez constituidos los comités en todos los comercios, los comités asumieron toda la responsabilidad en el desarrollo de los negocios no habiendo otra autoridad ni voluntad que la que emana de dichos comités; el patrono estaba supeditado a la voluntad del comité, que es el único que tiene autoridad en los comercios.

De esta forma han actuado los comités hasta la fecha; pero luego que nuestro sindicato se ha enfrentado con la clase patronal en un principio y ha organizado la economía comercial por la emancipación de la clase mercantil y el total apastamiento de la burguesía, el día 1.º de diciembre de 1936 el Consejo de Economía dió unas normas para adaptarnos a ellas, de control y colectivización, cuyas normas, a mi entender, son inaceptables, y por lo tanto, vay a discutir algunos párrafos de dichas normas.

Todos los compañeros que integran Dependencia Mercantil somos proletarios y nos enorgullecemos de querer continuar siéndolo. En dicho decreto, en el capítulo tercero artículo primero, nos dice que no podrán ser controlados los comercios que tengan como máximo un dependiente y un aprendiz calificados así por las bases de trabajo.

Yo creo que lo que quiere decir este artículo es lo siguiente: Que todo dependiente que tenga la desgracia de ser solo en el comercio que trabaja, viene obligado a estar esclavizado a la voluntad de su patrono; ahora bien, este compañero podrá exigirle a su patrono el cumplimiento de las bases de trabajo que antes del movimiento estuvieran en vigor, pero, camaradas, ¡es que antes del movimiento todos nosotros no exigíamos a nuestra patronal el cumplimiento de las bases! En fin, que el compañero que esté en esta situación, para él, no se ha producido un movimiento revolucionario en nuestro país.

En el artículo 14, letra B, le da atribuciones al patrono para que pueda despedir personal, corregir las faltas de los dependientes y poderlos trasladar de lugar de trabajo, claro que en todas estas atribuciones estarán intervenidas por los compañeros de control.

Pero compañeros, si cuando nuestro sindicato creó los comités de control, al principio del movimiento, todas las atribuciones y toda la auto-

U. G. T.
COMPANEROS DEL COMERCIO
CAUCES
trata todos los problemas de nuestra clase. Recógelo en
Dependencia Mercantil
Luis Vives, 3

riedad emanaba de dichos comités, ¿cómo vamos a retroceder y a decirle al patrono que nos perdone el haberlo separado de la dirección del negocio por haber tenido nosotros una mala interpretación en aquellos momentos, y devolverle una autoridad que nosotros no podemos en las actuales circunstancias reconocer.

En el artículo cuarto, sobre colectivización, dice lo siguiente: El total montante del valor inventariado se le dará la siguiente aplicación: el 25 por 100 quedará a beneficio del comercio de que se trate, el 75 por 100 restante, valor equivalente en pesetas, ingresará en la Consejería de Finanzas, previa la fijación de plazos anuales hasta la total liquidación de dicha deuda; una vez liquidada esta deuda por el personal de un comercio colectivizado, pasan a ser todos dueños del comercio en que trabajan.

Fijáos bien, compañeros: todos los esfuerzos y sacrificios que se están realizando en los frentes de combate y en la retaguardia, no es otro que el aplastamiento total y definitivo de la clase patronal y burguesa; por lo tanto, el artículo cuarto, al crearse la colectivización de un comercio, desaparece el patrono que venía ejerciendo dicha función, pero cuando los compañeros de dicho comercio liquiden la cuenta pendiente con fianzas, entonces no tendrá un patrono dicho comercio, pero si tantos patronos como empleados tenga el comercio.

En vez de hacer desaparecer a los patronos, que es nuestra misión, si nos acoplamos a estas disposiciones, lo que haremos será crear muchísimos más patronos de los que teníamos antes.

Para terminar, yo os tengo que decir, camaradas, que nos tenemos que desprender del egoísmo que aun existe entre nosotros para poder decir al Estado lo que dijo el compañero Ovidio en la Asamblea que tuvimos en «Nostre Teatre»:

«Todo el comercio es tuyo, nosotros no queremos nada más que un jornal en que podamos vivir, y crear una familia; todos los beneficios para tí, para atenciones del Estado, y nosotros, seremos tus administradores.»

SECUNDINO GIL.

Entre las muchas cartas recibidas de felicitación y aliento con motivo de la aparición de CAUCES, hay una de nuestros estimados compañeros Paco Sáiz y Cándido Pérez, que como los camaradas no ignoran, están enrolados en las filas del bravo Uribarri.

Si ellos dan el pecho en la trinchera al igual que otros camaradas nuestros, nosotros sabremos desde la trinchera del sindicato, cumplir con nuestro deber.

¡Salud, bravos camaradas!...

Advertencias importantes

Primera.

CAUCES es de todos y para todos. El momento que vivimos obliga a todos a colaborar en bien de la causa.

No quiere esto decir que CAUCES estará a la disposición de aquello que redunde en contra de la propia causa, sino que cada uno debe contribuir a su existencia con la exposición serena de su pensamiento.

Segunda.

De los artículos o trabajos aparecidos en CAUCES responderán los firmantes de los mismos, requisito sin el cual no se publicará nada en estas páginas.

Tercera.

Rogamos a todos los delegados de control se pasen por este «Secretariado de Propaganda y Prensa», de siete a ocho noche, con el fin de recoger los ejemplares de CAUCES para su reparto entre los asociados de las casas.

El momento que vivimos exige de todos el máximo esfuerzo de colaboración y difusión de nuestros ideales.

ATENCION A LA RETAGUARDIA

¡Ojo, camaradas marxistas!...

Mientras nuestros hermanos están derramando la sangre en los frentes de batalla por una patria libre y justa, debemos prestar atención a cómo actúan en estos momentos de gravedad que vive la España trabajadora, los emboscados de la retaguardia que tenemos metidos dentro de los comercios.

Estos traidores a su patria están haciendo un trabajo tan cobarde (digo cobarde porque se esconden como unas mujercuelas), que cuando tienen que criticar algún compañero que forma parte del control de la casa donde él trabaja, lo hace a estilo de los jesuitas, cogiendo a los que no tienen ningún ideal y diciéndoles que todos los comités son más dictadores que los patronos, siendo así que don de no se cumple con el deber y no hay disciplina tiene que haber por lógica algo dictatorial para hacer cumplir a cada cual su cometido en bien de todos, siendo así que en la actualidad muchos comités de control tienen que luchar contra estos emboscados, con la adquisición de géneros, y con los graves problemas económicos derivados de la anterior situación; y a pesar de ello, donde hay marxistas dentro de los comités, han podido pagar todas las deudas que nos dejaron en los bancos los burgueses (que se gastaban solo en sus caprichos fabulosas cantidades), que aun cuando partiendo de la base de ser unos grandes negocios, al transcurso de poquísimo tiempo venía a repercutir de una manera muy directa con la mayor o menor duración de los antedichos comercios, y en siete meses que controlamos los comercios las estadísticas financieras dan cuenta exacta del mejoramiento de la economía comercial española.

Ya que hemos podido desligarnos de muchos fascistas de algunas casas, los que quedan, están desarrollando una actividad tan rastrera que nosotros no debemos cobijar una hora más en nuestros comercios a esta clase de gatuza, que no busca más que el fracaso de nuestros sindicatos.

Es preciso que antes de que vengan nuestros hermanos del frente con la anhelada victoria, limpiemos a esta mala hierba que se alegra de nuestros cortos fracasos, y se entristece con nuestros triunfos; porque si no lo hacemos nosotros que tenemos la obligación de limpiar de escombros la retaguardia, seremos merecedores de que nos barran a nosotros también, por no cumplir con nuestro deber.

Dura es la situación y duros son los conceptos, más el deber nos lo impone y no hay más remedio que hablar claro.

Como prueba de cuanto digo, ahí van unos botones de muestra:

Primero. Cuando se empezó a controlar el comercio, muchos de estos sabandijas se sintieron revolucionarios, y en las reuniones que tenían las casas para nombrar el comité, éstos eran los que criticaban insultando más a los patronos; y nos causaba gran sorpresa, por cuanto antes eran ellos los primeros en ir a decirles al patrono lo que se había acordado en las Asambleas, y quién de la casa había hablado en contra de ellos, y claro, por la falta de actividad política de los otros compañeros de la misma casa, fueron nombrados algunos de éstos, delegados del comité.

Y no creáis que estos son insultos, no. Es la realidad cruda, porque muchos de éstos, en combinación con otros de la misma cofradía de ellos, son los que juntamente con el patrono se están llevando todos los dineros que se recaudan en muchos comercios medianos y algunos importantes, sin importarles un bledo la nueva economía en el momento que vivimos, y es que esta gente no actúa gratis y se llevan 600 o 500 pesetas de sueldo, habiendo otros de la misma casa que tienen hijos que mantener y les dan al que más de 200 a 225 pesetas, y camaradas, esto no puede tolerarse, porque si los compañeros estos que cobran 200 pesetas piden más sueldo, les contestan que la casa no saca el gasto, y por lo tanto, no van a

agrar la nómina, y si hay algún compañero que se hace el ánimo y pregunta: ¿cómo es que hay sueldos de 600 pesetas? se les contesta, si son administrativos, que cobran con arreglo a bases y no pueden cobrar menos, porque el sindicato no se lo permite; y otros dicen que son dependientes y los otros mozos; y yo me digo: ¿es que aun se permite por parte de los sindicatos sueldos para acumular dinero siendo así que es lo primero que no debe permitirse?... Porque no creo que unos coman dos veces mientras otros de la misma casa no puedan llevarles alimento para comer una sola vez a sus hijos, y esto tiene que terminar...

Si no se tiene suficiente valor para presentar la demanda al sindicato, hagámoslo por nuestros hijos, ya que por ellos se hace todo lo que un hombre puede hacer, obligando a que todas las nóminas pasen por el secretariado de control, y cuando se vean estas diferencias, cortarlas de raíz, caiga quien caiga.

Segundo. El asunto de la semana inglesa, en estos momentos que no debe haber un instante de descanso para todos los que sientan la causa y la guerra a que los canallas del fascismo nos han llevado, es otro problema a resolver, ya que no son sólo los emboscados, sino que por una nota de cierta patronal se obligó a los dependientes a cumplir la jornada inglesa. Y se dió el caso de que casi todos los establecimientos de radios y muchas lampisterías, los sábados por la tarde estaban cerrados (aunque afortunadamente parece se rectificó en parte), y si estos socios de un sindicato hacen caso de los maledones de esta gente reaccionaria en vez de hacerlos su sindicato, habrá que decirles la obligación que tienen.

Creo que después de leer estas líneas, no habrá ningún comercio cerrado los sábados, y se obligará a acudir a todos al trabajo, y al que no acuda se le debe poner el correctivo merecido.

Esto lo digo para que os pongáis en guardia todos y controléis a todos los comités en los que no tengáis confianza y los denunciéis al sindicato, para obligarles a cumplir con su obligación.

¡Ni un emboscado más entre nosotros!

Tercero. Los bulistas, esos que aun no sabe nadie las cosas (y si lo saben se lo callan), salen a primera hora de la mañana de su madriguera comentando lo dicho por los radios facciosos de algún bombardeo que no ha tenido importancia (porque no se debe de dar importancia a nada de lo que hacen los asesinos de mujeres, niños y ancianos), pintando los hechos con tintes sombríos, y cuando hablen de alguna noticia de estos tan desagradables, se le requiere la atención, y entonces, estos que quieren saber, se les enseña a vivir.

Cuarto. Otro caso que yo he presenciado es el de muchas reclamaciones que han hecho las mujeres con arreglo a bases.

Segundo así que en todos los pactos que hemos confectionado en Dependencia Mercantil se ha pedido el mismo sueldo para las mujeres que para los hombres, siempre que el trabajo sea igual, llega el caso que ahora se confectionan nuevos pactos en muchos comercios, y se deja a las compañeras muy por debajo de los sueldos que se destinan los hombres; y a eso no hay derecho, pues si queremos darles a las compañeras igual libertad que tenemos nosotros, demosle el dinero que les corresponda ganar, ya que detrás del mostrador igual rendimiento da la mujer como el hombre.

Hay que equiparar a estas compañeras y tener un sentido estricto de la equidad, si queremos el triunfo de nuestra causa.

Y por hoy, basta, espero que esta llamada será lo suficiente para que se imponga el buen sentido entre nosotros, y cada cual cumpla con su deber.

Por el triunfo, camaradas!...

Atención a la retaguardia!

JOSE FELIX.

Recuerdos de un militante

1931

Tras un periodo de dictadura monárquico-militar, el pueblo español en unas elecciones, dió el triunfo a la justicia y la libertad, proclamándose la segunda república española tras la huida del «cabeza de turco» y haberse «agarrado» al nuevo régimen los que luego habían de traicionar la causa del pueblo español, del cual eran hijos; y este militante que nos proporciona estos recuerdos, transfigura su cara en un gesto doloroso, al impulso seguramente de una ira interior que le consume. Y nos cuenta... Por mi cargo en «Dependencia Mercantil» me cupo el honor de recorrer nuestra bella ciudad—esta tierra de artistas y de sol—al frente de la manifestación, que formada por los obreros mercantiles, recorrió la población manifestando su alegría y su adhesión a la causa del pueblo...

En la casa del Partido Socialista; en la casa Ayuntamiento; frente a la Democracia; frente a los demás locales donde los sindicatos hermanos tenían su domicilio; frente al edificio donde estaba la primera autoridad civil...

En todas partes, la representación de nuestro sindicato, por boca de este camarada, expuso palabras de fraternidad y deseo de colaboración en el régimen que alboreaba...

Hubo un sitio, sin embargo, donde este camarada puso más fe, más brio en sus palabras, ante el «Ateneo Mercantil».

A su balcón asomados los directivos de aquel centro (entre ellos uno significadísimo), y nuestro camarada nos expone que llamó con toda sinceridad al corazón de lo que en aquel día representaba a la clase patronal; sin embajes ni rodeos, invitándole a colaborar fraternalmente en la obra común.

Tal fué de conveniente su corta peroración, que aquel directivo conocidísimo, hubo de contestar a tenor de lo expuesto por nuestro camarada... fingiendo con su voz trémula, como entrecortada por la emoción, conceptos de idea que él no sentía...

Y no lo sentía, desde el momento en que aquel hombre llegó al poder como uno de los representantes de aquel régimen y lo primero que hizo fué derogar una ley por la cual se impedía la explotación del obrero del campo; y a tenor de esa medida, contribuyó a que cuantas demandas justas tenía presentadas nuestra clase (como también los demás hermanos de trabajo) durmieran en el olvido de los ministerios llenándose de polvo los expedientes, saltándose a la torera la disposición que señalaba un plazo máximo de quince días al ministro para resolver...

Nuestro camarada nos hace presente que no cita nombres por no ensañarse con el caído y porque no le gustó nunca hacer resaltar ninguno de los actos de su vida...

II

1934

Es octubre del año 1934. Los hombres que siguen al «traidor perpetuo», dan cabida en la gobernación del Estado a los hombres más representativos de aquel régimen desaparecido... y los mineros asturianos, esos bravos mineros que con dolor, con la sangre derramada de sus padres, sus hijas y sus hermanas supieron alzarse frente a la tiranía, daban la vida y el pan en aras de la libertad...

También a nosotros nos tocó la china, y unos cuantos hombres nuestros conocieron la prisión...

¡Había que ver lo que quedaba de nuestro sindicato!...

Aquella pléyade de hombres que el año 1931 irrumpió en nuestros locales, había desaparecido casi por completo... y nuestros hermanos, los que sufrían prisión y martirio, sólo recibían la visita de los de siempre...

Hasta había compañero que se negaba a ir a la cárcel por si al dar el nombre de visitante le detenían...

¡Madre española!

*El pueblo en la calle, con alma grandiosa
tributo de sangre gustoso la inmola,
para que su Patria, florezca orgullosa
de sentirse madre de sangre española.*

*Hombres y mujeres con el mismo anhelo
se juegan la vida con esa ilusión:
¿Qué importa la muerte, si existe el consuelo
de salvar a España de su perdición?*

*Y con heroísmo que asombra en el mundo
se forman gloriosas milicias obreras
que siembran con sangre el germen fecundo
de una España libre, carente de fieras.*

*No llora la madre al hijo aguerrido
que al dar con su vida valor ejemplar,
se cubrió de gloria su nombre querido
en la libre España, con honra sin par.*

*No llora la madre. Sonríe orgullosa,
del hijo que supo con fe y voluntad
derramar su sangre, en gesta gloriosa
por ganar la causa de la Libertad.*

*No llora la madre, que esa heroica hazaña
el Pueblo la juzga tan brava y notoria,
que aquel hijo suyo sera para España
un héroe cubierto de fama y de gloria.*

*Acalia su pena, su brazo enarbola,
y es toda su alma, de la Patria esclava.
¡Bendita tu seas, oh, madre española,
por ser de hijo tuyo hazaña tan brava!*

JUAN JOSE CALVO.

Este número a sido visado por la censura



III

1936-37

Ha estallado la rebelión militar. Los traidores a su patria, desencadenan con furia una de las más horribles páginas del Apocalipsis...

Y en la retaguardia, suena la hora de la declaración de pensamientos...

Y es entonces, cuando nuestro sa...

dicato se ve constantemente asediado con presencias y peticiones...

Nuestro camarada (el camarada que nos expone este pequeño relato) sabe que los directivos apretaron la mano; sin embargo nos hace constar que debemos hacer cuanto humanamente sea posible para que esta corriente se encauce y sea en definitiva la directriz responsable de la nueva organización social...

X.